



**MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
MESA DIRECTIVA NACIONAL
REPUBLICA ARGENTINA
mesadirectivanacional@gmail.com**

Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”

Ciclo de Escuelas

“La Mentalidad del MCC, hacia los Lineamientos Básicos Oficiales 2023”

1° Escuela 12/06/2021.

Disertantes: Liliana Catalá, Alicia Di Maulo (Diócesis de Morón), Manuel Ocampo y Manuel Caride (Diócesis de San Miguel), Carmen Gutiérrez Alcubilla (Diócesis de La Pampa).

Tema: “Visión de la Realidad: Confrontación de los contextos históricos de la época de Jesús, los años 30 de España y la época actual. Nuevos Desafíos”

1ª Parte: Visión de la realidad, contexto histórico-político de la época de Jesús.

Me gusta usar para comenzar la forma que tiene José Antonio Pagola al hablar de Jesús en su libro “Aproximación histórica”, se refiere a Él como: JUDÍO EN GALILEA.

Este judío en Galilea, vivía bajo el Imperio de Roma. No conoció ni a César Augusto ni a Tiberio, pero oyó hablar de ellos y pudo ver su imagen grabada en algunas monedas. Cuando tenía alrededor de 24 años comprobó que ellos eran los dueños del mundo y lo dominaban porque, Antipas, tetrarca de Galilea, vasallo de Roma, edificó una nueva ciudad a orillas de su querido lago de Genesaret que convirtió en la nueva capital de Galilea.

La llamó Tiberiades, en honor a Tiberio, el nuevo emperador que sucedió a Octavio Augusto. Durante más de 60 años fueron los que dominaban la escena política sin grandes sobresaltos. Legiones y tropas aseguraban el control de este vasto imperio que se extendía desde España y las Galias hasta la Mesopotamia, desde las fronteras del Rin, el Danubio y el Mar Muerto hasta Egipto y el norte de África.

Jesús, sin acceso a mapas, no podía sospechar desde Nazaret el poder de aquel Imperio en el que estaba enclavado su pequeño país.

Dos ciudades eran sin duda las más nombradas: Roma (donde se resolvían ante el César los conflictos más grandes) y Alejandría (poblada por muchos judíos que periódicamente peregrinaban a Jerusalén).

Las ciudades eran el nervio del imperio. En ellas se concentraba el poder político y militar, la cultura y la administración. En ellas vivían las clases dirigentes, los grandes propietarios y quienes poseían la ciudadanía romana. Eran islas en medio de regiones poco pobladas, habitadas por gentes incultas, pertenecientes a los diversos pueblos sometidos.

La organización política estaba en manos de Antipas, heredero de Herodes, Poncio Pilato, el gobernador romano y el Sanedrín que funcionaba como un parlamento presidido por el Sumo Sacerdote.

La sociedad estaba formada por distintos grupos con características particulares, que fuimos conociendo a través de los Evangelios:

“Uno de aquellos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo anunciándoles el Evangelio, se presentaron los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos...” (Lc 20,1) Sumo Sacerdote: responsable máximo del templo y presidente del Sanedrín// Escribas: La mayoría eran laicos. Su misión consistía en explicar y actualizar la Ley.

” ... Le enviaron unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta...” (Mc 12,13) Fariseos: Sus ideas se fundamentaban en una estricta fidelidad a la Ley.

“...Se le acercaron unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron...” (Mc 12,18) Saduceos: muy conservadores: se atenían a la Ley antigua.

También estaban los que pertenecían a la escala social más baja: los artesanos, los pequeños campesinos. Y el resto, los pobres y marginados. La vida de estas personas era muy dura. Además de su miseria material, la gente los consideraba impuros. Pensaban que si estaban enfermos era porque habían cometido un pecado y Dios les había castigado. Por eso nadie se acercaba a ellos.

En Galilea se hablaba arameo, que fue la lengua materna de Jesús. Y aunque también se hablaba en Judea, tanto Jesús como Pedro tenían un acento distinto que los diferenciaba de los judíos de Judea.

También es bueno recordar que este pueblo respetaba sus fiestas religiosas y que el Templo constituía el lugar más importante. Toda la vida de los Israelitas giraba en torno al Templo. Era el símbolo de la presencia perpetua de Dios en medio del pueblo.

Los judíos de todo el mundo, solos o en grupo acudían a él al menos una vez al año para rezar. Dentro de este gran imperio Jesús es un insignificante galileo, sin ciudadanía romana, miembro de un pueblo sometido.

Vivió en una de esas humildes casas y captó hasta los menores detalles de la vida de cada día. Sabe cuál es el mejor lugar para poner la vela dentro de la casa para que ilumine de tal manera que dentro se pueda ver.

Vió a las mujeres barriendo el suelo pedregoso para buscar alguna moneda perdida en algún rincón.

Pasó muchas horas en el patio de su casa y conoce bien lo que se vive en las familias. Allí no hay secretos. Su madre y las vecinas comienzan al amanecer a preparar la masa del pan, con un trozo de levadura.

Cuando remiendan la ropa notó que no se puede poner a un vestido viejo un trozo de tela sin estrenar.

Oyó cómo los niños piden a sus papás pan o un huevo, sabiendo que de ellos siempre recibirán cosas buenas.

También sabe de los favores que se hacen los vecinos porque alguna vez escuchó a alguien levantarse de noche estando ya las puertas cerradas para atender el pedido de un amigo.

Cuando recorra Galilea, invitando a una experiencia de Dios, les hablará desde la vida para que todos puedan captar el mensaje. Bastará escuchar con un corazón sencillo para acoger a un Dios Padre. Sacará la experiencia de la vida familiar.

La familia lo era todo: lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Es la familia la que da la verdadera identidad. Por eso abandonarla era muy grave, se perdía el grupo protector, el pueblo de origen. Necesariamente había que buscar otro grupo, otra familia. Era una decisión arriesgada. Y llegó el día en que Jesús lo hizo.

Su grupo familiar le quedaba chico. Quería una familia que abarcara a todos los varones y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios.

Había dos aspectos en estas familias que Jesús criticaría:

- La autoridad patriarcal que todo dominaba y a la que todos estaban sometidos. Hablará más tarde de relaciones más fraternas donde la dominación se sustituya por el servicio mutuo.
- La situación de la mujer, generalmente discriminada en el seno familiar. Por eso, las recibirá entre sus discípulos y se opondrá al repudio que reciben de parte de los varones.

Después de abandonar su familia de origen comienza su vida de profeta itinerante. Inicia un proyecto diferente para el pueblo de Israel. Llega ya la salvación de Dios, profundizando una mirada que tiene que ver con la comprensión y la misericordia, dejando de lado la ira de Dios. Quiere proclamar a todos esta Buena Noticia. La conversión será entrar en el reino de Dios y acoger su perdón salvador.

La conversión será entrar en el reino de Dios y recibir su perdón salvador.

Jesús deja pautas muy claras ante la sociedad de su época y ante tantas injusticias. En Mt 5 Comienza diciendo que Jesús sube a la montaña y sus discípulos se acercaron a Él.

Jesús se sienta como maestro y los discípulos escuchan

Les dice que tienen que ser felices: a los que tienen alma de pobres (Humildad)

No en lo material si no en el espíritu. Los afligidos, los pacientes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, corazón puro y también aquellos que trabajan por la paz, los perseguidos por practicar la justicia, insultados y perseguidos a causa de Él.

Y luego les dice ser sal y luz y tantas otras cosas que ya conocemos de la palabra de Dios.

Jesús viene a patear el tablero de lo establecido por la sociedad del momento, viene a cambiar la forma de vivir y este cambio que Él quería, le cuesta la vida.

Claro todos sabemos que no quedo ahí, Jesús resucita y se les aparece a sus discípulos (mujeres y varones) dejándoles un programa fijado antes de su partida.

No los deja solos, les dice

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra”

Cuando Jesús asciende, los discípulos se dispersan a llevar la buena nueva al mundo.

Grandes recorridos y comienzan con su prédica, se van formando las distintas comunidades cristianas con todas las complicaciones que vivían, pero así también comienza las persecuciones (Bienaventuranza) Por defender aquello que creían y vivían eran sacrificadas familias enteras. Ser felices o bienaventurados se hacía difícil.

Jesús sabe con quién cuenta y que necesita refuerzos. Saulo uno de los más fervientes perseguidores de cristianos hace estragos entre las comunidades incipientes. Hasta que se produce el gran camino a Damasco y Saulo se convierte en Pablo.

Nada más que decir del gran trabajo y servicio de Pablo a la Iglesia. Y me quedo con la una parte del versículo de la primera carta a los corintios 9, 16

“Ay de mi si no predicara el Evangelio”

2º Parte: la Realidad con los años 30 de España y el nacimiento del MCC.

La realidad que vive la Iglesia en España en esta época es una realidad muy particular porque está marcada primero por la guerra civil, que fue dramática con muchos muertos y persecución de ambos bandos.

La realidad de esa sociedad es que hay una mezcla muy grande de pobreza, analfabetismo, y también una gran estructura social de mucho poder y mucha riqueza, en medio de eso la Pastoral que lleva adelante la iglesia, es una Pastoral que los libros de esa época llaman de conservación, que quiere decir esto que se trabajaba mucho con una cierta religiosidad popular, fiestas en distintas diócesis, en distintos pueblos donde se veneraban imágenes, muchos encuentros con la presencia de las autoridades y de la jerarquía. Por otro lado, se usaban mucho y tenían éxito los ejercicios espirituales con la base de Ignacio de Loyola y la característica de época que se vivía era la búsqueda de la relación personal con Dios, lo que importa es que pasa conmigo, “salva tu alma”.

Frente a esta realidad uno de los elementos que tiene la pastoral es la Acción Católica que tenía un protagonismo fuertísimo en España porque aglutinaba la mayoría de las personas que se identificaban con la Fe, con la religión católica. Así es como comienza todo un trabajo a partir de los jóvenes de la Acción Católica.

Para ello, la Juventud de la Acción Católica Española, organizada en forma bastante sólida, y cuya influencia era bastante fuerte – no obstante que en esa época se daba aún una mentalidad de Iglesia pre-conciliar, además de obtener los permisos pertinentes de la Jerarquía, asumiría en Mallorca su Asesor y Presidente Nacional, el Padre Manuel Aparici con el Papa Pio XI de “ser la cristiandad ejemplo y guía” que el pontífice reclamaba, iniciará un proceso de formación de dirigentes y de motivación espiritual para los peregrinos en todas las diócesis de España, de modo de hacer de esa peregrinación un verdadero acto de fe y no una simple excursión o paseo, fijándose como objetivo hacer que 100.000 jóvenes españoles peregrinaran a la tumba del apóstol Santiago, como un modo de demostrar que querían hacer de sus vidas un continuo caminar de Santidad hacia Dios.

Así se diseñará, organizará y ejecutará, para prepararse cualitativamente y para lograr el número de peregrinos anunciado, un programa de actividades y tareas destinadas fundamentalmente a generar una motivación y una preparación de los peregrinos que, desde todos los rincones de España, a Santiago de Compostela, programa a desarrollarse, en el cual se contemplarán una serie de actividades.

Entre estas, estaban en primer lugar, unos Cursillos para Adelantados de Peregrinos, los cuales se darían en toda España, y concretamente en la diócesis de Mallorca a partir de ese mismo año 1941, se preparan para motivar a los jóvenes a ir a Compostela.

Este trabajo lleva mucho tiempo, ya que entre cuatro o cinco años después se realizará la peregrinación.

Otra persona que tiene gran relevancia es la figura de Monseñor Hervás, el obispo más joven de España.

La dinámica diocesana en Mallorca empezaría a transformarse radicalmente: la ilusión. el fervor apostólico, la capacidad de trabajo, la entrega sin medida de una vida en eufórica madurez y la dedicación sin descanso del activo pastor, marcarían sin lugar a dudas una línea en la diócesis que solo podría producir frutos positivos.

La diócesis de Mallorca estaba embarcada desde el fin de la guerra en un proceso de reconversión para poder afrontar los retos de la sociedad moderna.

En este sentido Monseñor Hervás nombra a Sebastián Galla para que se encargue de la Escuela de Propagandistas del Consejo Diocesano de los Jóvenes de la Acción Católica.

Los aportes fundamentales de Sebastián Gallá son: la importancia de la formación doctrinal y la segunda el desarrollo de la espiritualidad.

Desde el principio de su labor en Acción Católica, como muestran los boletines para jóvenes desde 1946 hasta la histórica peregrinación a Santiago de Compostela, insistirá en la necesidad de formación para ser un verdadero cristiano.

Este trabajo profundo duró mucho tiempo, una gran juventud comprometida, y con gran impulso se comprometen a este trabajo visualizan algo nuevo.

Las actividades preparatorias de la peregrinación a Santiago propiciarán esa energía de corazones, mentes, métodos, contenidos doctrinales, gracias de Dios..., y sobre todo un soplo poderoso del Espíritu Santo.

Cuando regresan de la peregrinación con gran fervor y euforia, con la inspiración del Espíritu Santo estos jóvenes comienzan un proceso, estaban disconformes, una realidad que no los conformaban, denunciaban la falta de coherencia entre la fe y la vida, falta de autenticidad, falta de vitalidad, se estaba cayendo en la inoperancia apostólica, una pastoral dormida, instalada de cumplimiento.

En el fondo, y como es propio de la juventud, son corazones insatisfechos, rebeldes, inquietos, inconformistas, a la vez que sumamente idealistas y creativos.

Todo esto implicaba un trabajo interior de estos jóvenes que no renunciaban al impulso y a la mística que tenían, y ese era el Espíritu que se estaba revelando a través de ellos, y les estaban mostrando el camino a seguir, también era un trabajo de conversión en cada uno de ellos. Este proceso fue el inicio para crear la mentalidad del movimiento de Cursillos.

Comienzan a descubrir de transformar el mundo de otra manera, de llevar la palabra de otra manera, y estudiar al hombre de ese momento, lo que necesita, insertos en la vida real de las personas para saber que querían, y entonces se dan cuenta que esos cursillos no podía ser solamente para las personas que trabajan en la iglesia o en la Acción Católica y dicen: todos aquellos que están bautizados o no, pueden recibir la palabra de Dios, se pueden encontrar con Cristo y cambiar su vida, y nacen los Cursillos con ese contenido.

En enero del año 1949 descubren y vivencian en los cursillos que lo importante es hacerles saber a las personas que somos Hijos de Dios, hermanos de Cristo y templos del Espíritu Santo, que todos somos iguales, que la Gracia de Dios es la que nos mueve y que pertenecemos a una Iglesia que es un cuerpo místico, donde todos tenemos obligación y participación, donde todos podemos ser y somos iguales, tenemos diversidad de funciones pero somos iguales y trabajan hombro a hombro mancomunadamente con los sacerdotes. Allí se vislumbra lo que el Concilio Vaticano II reafirma que es la figura del laico, la presencia fundamental del laico en la Iglesia, que es el que debe transmitir, debe renovar y llevar el mensaje. ¡Y además experimentan que es posible! que esto que vivimos nosotros también lo vivieron ellos, personas que eran contrarios a la Fe se encuentran con Jesús y cambian su vida.

Y lo maravilloso que ellos eran jóvenes de 19 a 25 años, y comienzan a llevar a Cursillos gente de todas las edades y de todas las dimensiones sociales de su época, lo mezcla, y se dan cuenta de la riqueza de la heterogeneidad, que compartan la vida personas de distintas circunstancias y realidades económicas y sociales.

Esto hace que se sienta la Comunidad y que las personas salgan de los Cursillos totalmente transformadas. Esto es el Kerigma con la fuerza de Pablo, por eso es nuestro patrono, entonces ellos resuelven transformar y transmitir desde allí. Esto es lo que moviliza y transforma a todos

estos jóvenes y les transmite una mística tremenda y descoloca a la realidad de la Iglesia de Mallorca y de España, y es posible porque están asistidos por el Espíritu Santo, tiene la Gracia de Dios, porque tienen una vida de oración profunda, porque se entregan al Señor y porque se juegan por el Evangelio, salen no se quedan, se hacen protagonistas de su historia y entonces se transforman ellos y van transformando al medio. Es una realidad que se puede confrontar totalmente con la realidad que estamos viviendo hoy. Es posible hacerlo y que esto suceda Hoy. La pregunta sería preguntarnos ¿qué nos pasa? Donde está la fuerza tremenda que tuvieron esos jóvenes para llevar adelante lo que hicieron, convencidos absolutamente que esta realidad y lo que querían era posible. ¡No hay que permitir que se apague el fuego!

Ellos generaron la mentalidad que tenemos hoy, no fue algo estático, es algo que se fue generando, el carisma del espíritu no se agota, nosotros lo agotamos, el espíritu sopla permanentemente y la mentalidad es una respuesta constante porque es algo que nos transforma, en una manera de vivir, de pensar, de actuar, y esto es posible transmitirlo, transformarlo y animarse a presentar este mensaje a la realidad de hoy, este modelo de vida que nos hace felices a todos.

Dios en Cristo nos ama, y es posible vivir en el Amor, hay que hacerlo vida, y esto hay que salir a testimoniar y meternos en el mundo.

Hay que salir al mundo a decirles que Dios los ama, los ama a todos, todos tiene derecho a encontrarse con Jesús y después cada uno tomara su decisión que quieren hacer, como se irán transformando, la Gracia, la conversión que iniciamos en el Cursillo es permanente, no me puedo quedar, no me puedo apagar.

Tanto en la época de Jesús como en la España de los años 30/40 se verifico que primero los Apóstoles y luego los Jóvenes de Acción Católica, se encontraron con Jesús (de manera novedosa) y aceptaron dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él nos comunica.

Tanto ellos como estos, reaccionaron de la misma manera: deseando, buscando y cuidando el bien de los demás. (ver hoy E.G. 178)

El resultado de ese bien propuesto fue la modificación del ambiente, la modificación de la cultura, la modificación del hombre y mujer de cualquier tiempo histórico.

Esa acción de la Gracia impresa en los Apóstoles y en los Jóvenes del 30/40 es la que llevo a imaginar y desarrollar el estudio del ambiente y la forma alegre y amistosa de comunicar el Primer Anuncio.

Ellos encontraron un método. Pero lo buscaron primero conociendo al otro. Tuvieron que salir. Este proceso de salida los ubica frente al milagro de Jesús obrando en las vidas de los otros. Ver ese milagro desencadena el otro milagro, el de ir completando la conversión. El de decir nuevamente

Cuenta Conmigo. De Colores

3º Parte: Contexto Actual - Evangelizar en una Nueva Cultura.

En Argentina y en Latinoamérica en general, estamos transitando ante un triple reto: Político: que parte de la transición de un régimen autoritario a uno democrático; Sociocultural: causado por el progreso tecnológico y la consiguiente elevación del nivel de vida; y religioso, que viene de lejos.

Varias pueden ser las causas de esta situación: por un lado, las de índole sociocultural: crisis del sentido de la verdad, libertinaje sin ética, quiebra de la dignidad del hombre, secularismo, mentalidad laicista.

Por otro, las de índole intraeclesial: falta de formación moral, “secularización” interna.

Los retos o desafíos para el hombre de hoy son:

- Valorar y resituar la democracia como un medio y no como un fin, una forma política que se tiene que ir haciendo día a día.

- Una sociedad y cultura pragmática y materialista. Detrás está el nihilismo de la posmodernidad: vivir al día, historias cortas y sin huellas, politeísmo en todas sus versiones de dioses trascendentes e inmanentes.

Desafío de las sectas, nuevos movimientos religiosos, oferta de salvación seculares: ecologismo, pacifismo... Vuelta a lo genuinamente religioso y esotérico, pero no a las religiones institucionales o a mediaciones sagradas.

- Muerte de Dios a nivel teórico (empirismo reinante) y práctico (que vive como si Dios no existiera).

Estamos en la cultura de la increencia: anemia religiosa, distanciamiento de las raíces cristianas, secularismo marginador y reivindicación de lo secular y denuncia de la revancha de Dios, vagabundeo espiritual o eclecticismo y religiosidad a la carta...

- Muerte del sujeto ético y vivencia débil de valores fuertes que pudieran aglutinar. La sustentación de una ética civil es un problema pendiente.

- Renacimiento de la violencia en diversas versiones: crispación social, intolerancia, crisis de la sociedad de bienestar y calidad de vida...

- Caída de las ideologías políticas por la corrupción, crisis económicas, desconfianza en los líderes.

- Los jóvenes urbanos son mediáticos, informáticos y superinformados. Son sólo dueños del presente.

- Bolsas de marginación, el cuarto mundo que nos rodea.

- Empobrecimiento humano, económico y cultural sobre todo en el mundo rural, semirural. La reconversión económica, la entrada en los grandes mercados mundiales y el poder de las multinacionales han pasado factura.

- Falta de líderes sociales, de instituciones de credibilidad suficiente para ser relevantes, que aglutinen y regeneren el tejido social, creando un mundo en el que vuelva a sentir el calor del hogar universal.

A pesar de un nuevo despertar de valores éticos y religiosos, sigue predominando un tipo de hombre light. Un sujeto liviano, ligero, superficial, divertido, intrascendente, casi hueco, narcisista, centrado en su cuerpo y desprovisto de valores morales. Su vida transcurre en estas claves: hedonista, búsqueda de lo placentero, consumista, le importa tener, poseer, permisivo, todo vale y todo está permitido, relativismo. “Cuida de su salud, se desprende de sus complejos, espera sus vacaciones, viven sin ideales trascendentales”.

Los Papas nos han recordado en más de una ocasión esta situación:

- “El foso o distanciamiento entre cultura y fe, en nuestro tiempo, cada vez tiende a hacerse más profundo” – Pablo VI.

- “La cultura es el nuevo ámbito de diálogo con la fe. Una fe sin raíces culturales no es verdadera fe”. Juan Pablo II.

La propuesta de la fe ante los nuevos retos no puede ser ya de sospecha, sino la de acompañamiento sincero para recobrar la memoria viva del misterio de Jesucristo.

Hoy se habla de nueva evangelización.

La nueva evangelización nació como movimiento. Los antecedentes inmediatos los podemos encontrar en los años 40 – 50 en Francia, cuando se comienza a hablar de país de misión, que conllevaba una parroquia misionera (se trata de salir de las sacristías), una catequesis actualizada, una pastoral de conjunto y la experiencia de los sacerdotes insertos en el mundo obrero.

En los años 50, Pío XII pide a los obispos latinoamericanos que analicen la problemática del desarrollismo y tomen conciencia de una nueva evangelización y afronten el problema de la inculturación.

Juan XXIII, en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II, nos dice que no es el tiempo de “profetas de calamidades”. Hay que descubrir lo positivo del mundo y renovar la Iglesia.

El Concilio Vaticano II constituye la Carta Magna de la nueva evangelización. La Iglesia, ícono de la Trinidad, es toda ella misionera. La Iglesia debe encarnarse en diferentes culturas, anunciando explícitamente a Jesucristo.

En Medellín (1968) se apunta a la prioridad de que la evangelización debe ser la opción por los pobres, por la educación, por una nueva cultura de la vida y por una nueva evangelización.

Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi* (1975) da un nuevo impulso. La Iglesia existe para la evangelización.

Juan Pablo II en Puebla (1979) consagra la realidad de la nueva evangelización.

Los Obispos latinoamericanos en Santo Domingo (1984) recordando el V Centenario del Descubrimiento dicen que se necesita una nueva evangelización que se base en la civilización del amor y de la vida. Juan Pablo II, en *Novo Millennio Ineunte*, al concluir el gran Jubileo del 2000, nos dice: “He repetido muchas veces en estos años la “llamada” a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo: ‘Ay de mí si no predicara el Evangelio’ (1 Cor. 9, 16)”.

Y el Papa Francisco, en la exhortación *Christus Vivit*, del año 2019, les dice a los jóvenes: “Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza del Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente”.

Características de la nueva evangelización. -

Es un proyecto y compromiso de toda la Iglesia. Comprende a todo el mundo y a toda la Iglesia, aunque hay que regionalizarse en cada zona, país.

- La nueva evangelización no cambia el evangelio, ni lo esencial del kerigma, sino sus expresiones y sus métodos, partiendo de la realidad que vivimos. Se dan dos movimientos complementarios: inculturación o inmersión en cada cultura y evangelización de la misma cultura.

- Siendo un proyecto, la NE ofrece opciones y urgencias. Entre las opciones: el modelo de Jesucristo evangelizador que hace realidad la teología de la cruz o misericordia. Y un amor sincero al mundo actual. Es el misterio de la encarnación. Las opciones nos hablan de la opción por las víctimas de nuestro mundo. Ellas nos dicen que existen estructuras de pecado en el mundo. Y una opción por los más jóvenes, por la familia, por la Iglesia.

- Los fines de la NE son: redescubrimiento de Jesucristo, del Dios vivo. Desde aquí promover la civilización del amor y de la vida, redescubrir el sentido de la historia y de la humanidad.

- Todo ello implica una renovación de la Iglesia, porque para evangelizar debe dejarse evangelizar. Caminamos hacia cristianos y comunidades vivas, adultas y evangelizadoras.

Así, los retos en nuestra sociedad serían: reconstrucción religiosa de la sociedad, diálogo fe – cultura, saber ubicarse en la nueva sociedad y crear comunidades genuinas donde las personas crezcan y se desarrollen.

Claves para responder a estos retos. -

Resituar, centralizar e historizar el acontecimiento histórico de Cristo frente a las nuevas creencias y al politeísmo. Transmitir la experiencia bíblica. Todo ello en la historia, también en el hoy, sin divorcios vida – fe, ni maniqueísmos yuxtapuestos (sagrado/profano).

- Compaginar Dios monoteísta y personal, con la persona humana contemporánea.

- Compaginar y unir humanidad y divinidad, ética y mística, acción y contemplación.

- Compaginar y hacer compatible religión y ecología, los valores tradicionales con los nuevos valores culturales.

- Desprivatizar la fe, dándole una nítida proyección pública.

- Resituar la experiencia de oración.

- Redescubrir el valor cotidiano para el compromiso de lo escatológico (“ya”, pero todavía “no”).

- Resituar la gracia y la salvación, no por puños, o por el esfuerzo personal y colectivo, sino como don gratuito.

- Hacer presente hoy y aquí a Jesucristo, evangelizando la cultura, con un talante pastoral de misión abierto y confesante.

- Revalorizar una nueva antropología o visión de la persona humana.

Retos o desafíos al creyente desde la nueva cultura emergente:

Para poder discernir debemos conocer el mundo en el que vivimos, para que el diálogo fe – cultura tenga sentido.

- Pluralismo: se pasa de una sociedad de prescripción a una sociedad de libre inscripción o libre pertenencia. Esto trae a muchos, al desconcierto y a la desorientación al perder la seguridad que tenían.

- Privatización de la fe: la fe, se nos dice es de uso personal, para la conciencia, para la sacristía. Es la secularización que asume las prácticas eclesiales profanándolas o secularizándolas. Se da una ruptura de tradiciones.

Los valores se hallan en la vida social, en el mundo que poco o nada tienen que ver con el cristianismo.

- Cómo convivir con los nuevos valores: ¿tolerancia, diálogo, libertad, democracia, pluralismo, secularidad, pacifismo, ecologismo, feminismo...?

La libertad y la autonomía se han convertido en algo absoluto. Ha nacido un potencial extra eclesial de solidaridad capaz de suscitar entusiasmo, entrega, generosidad, sacrificio. Comparten una subjetividad de la fe y relativización de la verdad.

- Cómo ser ciudadano y cristiano!

Para muchos el cristianismo está pasado de moda y no responde a los problemas actuales. Además, no se puede compaginar el cristianismo (verdades fijas), con el mundo de hoy (cambiante).

Constatamos que la memoria religiosa se está borrando entre los jóvenes, por lo que resulta inviable hasta el mismo anuncio y la celebración del relato fundante cristiano.

- Triunfo del individualismo: ¿Cómo compaginar la fe con el nuevo individualismo emergente que busca calidad de vida, hedonismo y que se confunde a veces con el narcisismo decadente (“el cielo soy yo”)?

Desde esta postura, se ve a la Iglesia como demasiado autoritaria, dogmática y moralista.

- La salvación cristiana: “no sé lo que quiere decir”. Ante esto, un doble reto señalado por la nueva evangelización: inculturar la fe – evangelizar la cultura.

- Politeísmo con 4 frentes: religión civil (nacionalismo), inmanentista (tribus urbanas), nuevos movimientos religiosos (sectas), nueva sensibilidad ecléctica y humanista (New Age).

- Cómo encarnar el cristianismo? En la nueva sensibilidad contextual (signos de los tiempos), posmoderna liberal, con las grandes Iglesias (ecuménica).

- Cómo integrar los contrarios y las paradojas? Ética – mística, Dios – vida, inmanente – trascendente, totalidad – fragmento...

- Cómo volver a redescubrir la pedagogía del Evangelio?

Zaqueo, aprovechar las pequeñas miradas y expectativas. Mateo, llamar explícitamente. Hijo Pródigo, saber acompañar con paciencia porque lo que se asume no se redime. Oveja perdida, poner todo nuestro ardor, métodos en buscar la oveja perdida. Pablo, preparar la caída del caballo con oración, acompañamiento... y tantos otros.

- Algunos puntos de vista desde la familia.

Vemos el futuro de la familia como una familia posnuclear con estos signos: adelanto del primer contacto sexual entre adolescentes, retraso en la edad de casarse y del nacimiento del primer hijo, baja la tasa de fecundidad, disminuye la nupcialidad, crece el fenómeno de la cohabitación sentimental, se da más disolución voluntaria de la pareja, aumento del número de mujeres que trabajan.

Resumo algunas tensiones, ambigüedades, paradojas e incoherencia de la familia actual:

- Se valora la importancia de los hijos, pero decrece la natalidad.

- Se valora el matrimonio entre los jóvenes, pero desciende la nupcialidad.

- Se siente la necesidad de un hogar “completo” pero crece el número de familias mono parentales y madres solteras.

- Se rechaza el adulterio y se valora la fidelidad, pero se reclama al mismo tiempo libertad sexual.

- Se aprecian los valores morales pero la libertad se convierte en permisividad y el diálogo en dejación de responsabilidad.

- Se sabe que es mejor tener tiempo para los hijos y para educarlos, pero se los “domestica” comprándoles “niñeras mecánicas” (televisión, videos, ordenadores).

Algunas otras incoherencias culturales:

- Sube el valor del matrimonio, pero sigue bajando la nupcialidad y aumenta el número de parejas de hecho.

- Crece el número de matrimonios civiles, y sin embargo, aumente la estima de los más jóvenes por el matrimonio eclesial.

- Aumenta la convicción de que el hijo necesita un hogar estable, con padre y madre, pero aumenta el número de madres solteras y se reconocen las uniones homosexuales, y su derecho a adoptar un hijo.

- Se aprecia la familia por sus valores humanos y se marginan en ella los religiosos y cristianos.

Propuestas.

- Renovación y consolidación de la verdadera fe.

Cristocentrismo. Fe que me lleva a ver cómo está Cristo en mi vida y fe encarnada en la cultura de nuestro tiempo.

- Desprivatización de la fe y presencia pública en los nuevos areópagos (mas media), mundo sociopolítico y cultural, mundo laboral, opción por los más pobres y marginados.

Cristianos de presencia y mediación.

- Nuevo método: de persona a persona. Uniendo palabra y testimonio vital.

Con 4 puntos cardinales: fe en Cristo, cambio de vida, eclesialidad y pastoral de misión (comunidades cálidas y misioneras).

- Redescubrimiento vivencial de la Iglesia particular: Jesucristo que convoca. Evangelio proclamado.

Mesa eucarística compartida. Compromiso coherente fe – vida.

Corresponsabilidad de ministerios.

- Renovación pastoral: Ni sólo mantenimiento – conservación (nostalgia – seguridades), ni sólo intimista – espiritual (escapismo fideísta), ni sólo popular – horizontalista, ni sólo cirugía estética (marketing). Sí orgánico, global, de conjunto, articulado en comunión y corresponsabilidad, de misión y evangelización.

Desde el mundo juvenil.

Hoy día asistimos a la coexistencia de mundos y submundos. Nos movemos en una civilización sin hogar: sociedad abierta y muy plural, cohabitando “cultura” y subculturas marginales. La familia ya no es el punto de referencia decisivo para muchos jóvenes. Con una paradoja: aparentemente los jóvenes viven más tiempo en el hogar (se emancipan más tarde), y, sin embargo, la familia cuenta poco. Es como si hubieran pasado por la familia, pero la familia no por ellos: los grandes problemas y las grandes decisiones se hablan en la calle. Hasta que se integra socialmente, algunos jóvenes viven en las tribus urbanas. Con variantes desde las más conservadoras hasta las más radicales y revolucionarias.

Es un proceso de identificación a un grupo pequeño, a un sentimiento, a una moda, a un símbolo.

A veces, son grupos efímeros y efervescentes. Pero son nuevas y auténticas familias.

En síntesis: Evangelizar evoca la figura del predicador que enseña unas verdades que se han de aprender; con frecuencia se puede identificar la misión de la Iglesia con el conjunto de esas enseñanzas. Para estas personas, el gran problema reside en una recta presentación del mensaje y en su adecuada intelección.

Mirar a la Iglesia como signo de comunión, nos coloca en una comprensión de la verdad no racional, sino vital. Por eso, la Iglesia evangeliza en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida. En fidelidad a su condición de sacramento trata de ser más y más un signo transparente o modelo vivo de comunión de amor a Cristo a quien anuncia.

Tomar la evangelización testimonial como expresión primera en el proceso evangelizador, nos remite a la radicalidad de nuestra fe.

En efecto, el cristiano apunta a ser leído más allá de un fenómeno social, susceptible de ser visualizado, analizado y explicado. Los cristianos no lo son por la simple lectura de un texto o una memorización de unas verdades; su fe tiene la novedad del testimonio de Jesús. La situación de la fe de la Iglesia mantiene una comunión viva con el testimonio de Jesús; por eso, una nueva evangelización de la Iglesia ha de implicar en primer lugar, un testimonio transparente.

Si en el Nuevo Testamento la palabra de Dios es el Evangelio y el contenido real del Evangelio es el acontecer de Cristo vivo, quiere decir que el testigo o el anunciador es él mismo palabra de Dios o el lugar donde el Cristo vivo sucede con transparencia.

Es sorprendente que, a pesar de las sombras de la Iglesia, ella sea percibida como luz en el mundo, no gracias a ella misma, sino a la fuerza del Espíritu.

El segundo elemento del núcleo evangelizador es el diálogo. Su dinamismo es camino, como expresión coloquial que, a similitud del diálogo salvífico, ha de ser signo de nuestro encuentro con el hombre y con su cultura.

No se trata de guardar los valores del Reino de Dios, necesitamos comunicarlos. El Papa Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam Suam*, señala tres actitudes para la Iglesia del Concilio: tomar conciencia de sí misma, renovarse y presentarse al mundo en diálogo.

Y nos presenta algunas características del diálogo. En primer lugar, el diálogo ha de ser gratuito: el diálogo de la salvación fue abiertamente espontáneo, con la iniciativa de Dios; el nuestro ha de ser generoso: nos corresponde tomar la iniciativa para extender a los hombres este mismo diálogo sin esperar a ser llamados.

En segundo lugar, el diálogo debe ser caritativo: el diálogo de la salvación partió de la caridad, de la bondad divina; Dios ha amado de tal manera al mundo que le dio a su Hijo Unigénito (Jn. 3,16)

Sólo el amor fervoroso y desinteresado deberá mover nuestro diálogo. Éste ha de ser generoso, como el diálogo de la salvación que no se ajusta a los méritos de aquéllos a quienes fue dirigido; ha de ser respetuoso, como el diálogo de la salvación que no obligó físicamente a nadie a aceptarlo y fue una formidable demanda de amor que, si constituía una tremenda responsabilidad en aquellos a quienes fue dirigida, los dejó, sin embargo, libres para corresponder o para rehusar. El diálogo debe ser universal, es para todos y a todos fue destinado sin discriminación alguna; debe ser potencialmente universal, esto es, católico y capaz de establecerse con cada uno.

Debe ser gradual, hay una pedagogía de la fe, ha tenido desarrollos sucesivos con inicios humildes, antes del éxito pleno. Por esto, un modo de ejercitar la misión apostólica, es el arte de la comunicación espiritual, que exige claridad, ante todo, sin ambigüedades. El diálogo es enriquecedor, porque también es mucho lo que podemos recibir; el diálogo no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo, su autoridad es intrínseca por la caridad con que se expone, por la caridad que difunde, por el ejemplo con que promueve la confianza y la amistad; es prudente, porque tiene en cuenta las condiciones psicológicas y morales del que escucha.

Aquí se plantea la cuestión que la Iglesia tiene que resolver en esta nueva época, en la que somos convocados para una nueva evangelización adecuando su misión a la vida de los hombres, sin renuncias, siendo fiel al evangelio y al hombre, y teniendo en cuenta los tiempos y lugares, las culturas concretas, las particulares funciones sociales.

La evangelización debe ser un anuncio explícito. Una de las cualificaciones del ser humano es su capacidad para expresarse, a través del lenguaje, en todas sus formas.

La novedad cristiana es como una semilla implantada en todos los corazones: las señales del Verbo no conocen barrera ni de raza, ni de sexo, ni de condición social, ni de concepción, ni de lógica, ni de religión, pero es necesario que este testimonio escondido de humanidad, cobre un sentido más pleno; se hace imprescindible un anuncio más explícito, ¿porque (como señalara el apóstol Pablo) “cómo invocarán a Aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán en Aquél a quien no han oído? ¿Cómo?

Preguntas para el Trabajo de Escuela en cada Diócesis:

Luego de haber escuchado la confrontación de los 3 contextos históricos: tiempos de Jesús, años 30 de España y el actual...

- a) ¿Cuál debe ser la visión de la realidad del Mcc frente a los nuevos desafíos de la evangelización?
- b) ¿Porqué es necesario considerar los desafíos de la realidad como elemento vital de la mentalidad del Mcc?

Enviar los Aportes o Conclusiones del Trabajo de Escuela de cada Diócesis a mesadirectivanacional@gmail.com en el plazo posible de un mes.

Salta, Junio de 2021 Mesa Directiva Nacional
¡De Colores!